

Notas

15ª Conferencia Maya Europea: «Sociedad y Organización Socio-Territorial Maya»

Entre los días 29 de noviembre y 4 de diciembre de 2010 tuvo lugar en los locales del Museo de América de Madrid la 15ª Conferencia Maya Europea, patrocinada por la Asociación Europea de Mayistas (Wayeb), la Sociedad Española de Estudios Mayas y la Universidad Complutense de Madrid. Dicha conferencia ofreció la posibilidad de asistir a diversos talleres de aprendizaje de la escritura maya, así como al Simposio Internacional que, con el título «Sociedad y Organización Socio-Territorial Maya», tuvo lugar los días 3 y 4 de diciembre en el propio Museo. Esta nota es una reseña del material presentado durante el simposio.

La apertura del simposio corrió a cargo de los organizadores del mismo, el Dr. Alfonso Lacadena en representación de Wayeb España, la Dra. Frauke Sachse, presidenta de Wayeb, y el Dr. Andrés Ciudad, como representante de la SEEM. Durante la presentación se hizo entrega de un reconocimiento al importante investigador austriaco, Karl Herbert Mayer, quien durante más de 30 años se ha dedicado al registro fotográfico y gráfico de monumentos mayas localizados en diversas colecciones y museos repartidos por todo el mundo. Comenzó como muchos mayistas siendo simplemente un aficionado, hasta convertirse en una referencia con sus más de 300 publicaciones en las que se documentan y registran inscripciones de toda el área maya. Este material resultó de una gran valía en relación con la escritura maya, ya que gracias al conocimiento de estas inscripciones y otras más, se tuvo el material suficiente para poder facilitar el progreso de su desciframiento. Durante la ceremonia, se le hizo entrega al Profesor Mayer de un diploma y un obsequio.

Posteriormente intervino el Dr. Andrés Ciudad para presentar el estado de la cuestión en cuanto a los estudios de Sociedad y Organización Socio-Territorial dentro del área maya. Durante la misma se hizo referencia a los diversos modelos teóricos y metodológicos con los que los investigadores han venido trabajando para tratar estas cuestiones. El Dr. Ciudad indicó que la caracterización de la sociedad, el modo en que se estructura y la organización interna de las ciudades, ha sido objeto de una fuerte discusión sin haber llegado a un consenso en cuanto a su resolución. Bien es verdad que las distinciones entre los integrantes del sustrato superior de la sociedad se han visto incrementadas a raíz de los trabajos de identificación de nuevos títulos en las inscripciones, lo cual ofrece la imagen de una sociedad mucho más compleja de lo que hasta hace relativamente poco se pensaba. Pero esto aún no ha podido ayudar a comprender de qué forma estos nuevos segmentos se localizaban en o componían las ciudades mayas. Se asume que los grupos conformados por estos seguramente se distribuían en la ciudad siguiendo patrones de residencia y agrupación de acuerdo con la conformación económica de la sociedad. Esta configuración del espacio habitado, así como la existencia de estructuras intermedias que se comienzan a detectar a partir de

los años 50, se ha tratado de explicar empleando diversos modelos, partiendo de aquellos que se articulan alrededor de un elemento central basado en el parentesco y aquellos otros que entienden la ciudad a partir de esquemas administrativos implantados por la élite gobernante, como el que se ha defendido para Caracol por los Chase, presentes en este simposio. Han aparecido también modelos que intentan explicar las claves de la estructura social sobre la base de la necesidad del control de la tierra, aunque han sufrido un cierto abandono a raíz del surgimiento de teorías que hacen predominante el control de la población y no de la tierra, como la base de sustentación del poder en Mesoamérica. Un último modelo de interpretación basado en el parentesco, es el de las «sociedades de casas», siguiendo un concepto inicialmente construido por Claude Lévi-Strauss e introducido en la arqueología maya por Gillespie y Joyce, y más tarde puntualizado y desarrollado por investigadores como Houston, McAnany, Arnauld y Michelet. En estos modelos podemos ver grupos jerarquizados a nivel interior y entre sí, donde los intereses políticos y económicos aún no tienen primacía sobre el lenguaje del parentesco. La discusión en torno a estos modelos se centra en el predominio de un patrón de control administrativo sobre uno hereditario y viceversa, dentro de lo que sería la conformación de la ciudad. Al margen de las interpretaciones arqueológicas, recientes trabajos epigráficos ofrecen evidencia de la conformación de los centros urbanos mayas en unidades administrativas menores. Los avances en el conocimiento de la escritura maya nos han permitido distinguir cada vez más elementos dentro de una red social muy compleja, evidenciada por la presencia de títulos, rangos sociales, cargos políticos y militares, tal y como el descubierto por Lacadena, *lakam*, cargo menor administrativo presente en varias de las ciudades mayas del Clásico, encargado de la recaudación del tributo y de la leva militar. Su existencia indica la presencia a su vez de unidades administrativas a su cargo, lo cual permite validar las propuestas arqueológicas de la existencia de unidades administrativas dentro de las ciudades mayas. Los modelos hasta ahora aportados para la explicación del funcionamiento de la sociedad maya definen un campo de discusión, el de la importancia relativa del parentesco y la administración a la hora de organizar la ciudad maya clásica; en su seno, la tarea es conjuntar aquellos modelos en los que la ciudad aparece como una gigantesca casa real, que comprendía todos los recursos políticos, económicos, rituales y simbólicos de un reino y que se apoyaba en una variada y especializada corte, con el surgimiento de modelos más complejos que van más allá de la conformación centro-periferia, introduciendo nuevos elementos en el paisaje de la ciudad que constituyendo sectores o unidades menores en los núcleos urbanos. El objetivo de este simposio es el de comprender estas cuestiones de forma más profunda.

Una vez terminados los prolegómenos de la conferencia, fue el turno de James A. Doyle, de la Universidad de Brown, quien presentó la ponencia «Regroup on 'E-Groups': Middle Preclassic monumentality, political structure, and socio-territorial organization in the Maya Lowlands». En dicha ponencia se analizó el surgimiento de los primeros ejemplos de arquitectura monumental durante el Preclásico Medio (hacia 1000-300 ANE), los cuales implicaban la movilización a gran escala de trabajo y una modificación profunda del entorno, lo cual puede ser el reflejo de una sofisticada organización política local. El argumento se centró en este periodo de incipiente monumentalidad maya, y en particular en el análisis de las orientaciones de los Grupos-E,

basado en el uso de Sistemas de Información Geográfica (GIS), con el fin de reconstruir un modelo del panorama socio-político maya temprano. Los Grupos-E conforman un patrón arquitectónico monumental que exhibe un inventario constructivo, una orientación y unas dimensiones consistentes, y se piensa que sirvieron como observatorios solares. Estos grupos contienen regularmente el material cultural más temprano en sus respectivos sitios. Aunque la función precisa de los Grupos-E elude a los arqueólogos, su frecuencia y distribución sugieren que formaban parte integral de la vida social y ritual maya tempranas. Es así como el análisis espacial de sitios que contienen Grupos-E ofrece la posibilidad de revelar los procesos y motivaciones geopolíticos tempranos para construir estructuras masivas en localizaciones particulares. Los resultados demuestran que los habitantes mayas tempranos posiblemente construyeron Grupos-E en emplazamientos visibles desde otros sitios; el cálculo de zonas de visión a través del GIS indica regiones de alta visibilidad hacia el este de Grupos-E pertenecientes al Preclásico Medio, permitiendo quizás la supervisión de áreas cercanas. Así mismo el ponente presentó evidencia de la presencia de gran cantidad de material cultural en los Grupos-E y lugares cercanos, indicando que dichos grupos posiblemente fueran centros de gran atención socio-cultural, donde quizás se efectuaban ceremonias, espectáculos o actividades de carácter económico.

Más adelante, Chance Coughenour, de la University of Leicester, presentó la ponencia «Chawak But'o'ob: Evidence of complex ritual architecture at a commoner community and its implication for ritual authority in the Late Classic Period». En ella analizó la presencia de indicadores culturales pertenecientes a grupos de elite de la sociedad maya en un pequeño asentamiento rural maya, no dependiente. La investigación del patrón de asentamiento de Chawak But'o'ob, una pequeña comunidad suburbana del norte de Belice, cerca de los sitios de La Milpa y Dos Hombres, ha revelado la evidencia de diseños arquitectónicos rituales semejantes a los presentes en los centros de grandes sitios mayas. El reciente descubrimiento de un juego de pelota y un baño de vapor en esta pequeña comunidad ha obligado a los arqueólogos a revalorar las nociones existentes acerca del control por parte de la elite sobre tales estructuras ceremoniales; la ponencia puso el acento en la inusual arquitectura del sitio mediante la identificación de estructuras orientadas astronómicamente. Todo ello revela la debilidad del supuesto tradicional de que las extensiones entre los centros mayas soportaban poblaciones rurales poco pobladas, entre las cuales las actividades rituales serían modestas y difíciles de distinguir a partir de la información arqueológica; la creencia en que el poder ritual, el conocimiento astronómico y el control socio-político descansaban solo en los gobernantes mayas y en sus nobles, podría dar paso a un panorama más complejo. La evidencia arqueológica, proveniente tanto del área maya como de otras regiones de Mesoamérica, ha comenzado a indicar una preocupación por el simbolismo astronómico a nivel doméstico.

Una vez presentada esta ponencia, siguió el turno de los doctores Arlen F. Chase and Diane Z. Chase, de la University of Central Florida, con la ponencia «Implications of landscape archaeology at Caracol, Belize for the interpretation of ancient Maya society and socio-territorial organization». La ponencia presentó los resultados de la prospección aérea realizada en Caracol mediante el empleo del sistema LiDAR (*Light Detection and Ranging*), el cual permite traspasar el espeso follaje y ofrecer un pano-

rama extraordinariamente completo del paisaje urbano, superando al obtenido mediante una prospección tradicional sobre el terreno. La excavación arqueológica a menudo revela solo una pequeña muestra de lo que en realidad existe en un sitio. De forma similar, el análisis epigráfico de los textos tiene un alcance restringido, dado que estos se refieren en general solo a un segmento de la sociedad –la elite–. Con la aplicación de la tecnología LiDAR se ha podido confirmar la intervención activa de los pobladores de Caracol sobre el paisaje, el cual fue intensamente modificado mediante la creación de caminos, terrazas de cultivo, depósitos de agua y unidades habitacionales. También muestra que las ciudades mayas no estaban constituidas por centros monumentales aislados, sino que éstos estaban rodeados por unidades habitacionales asociadas a terrenos de cultivo aledaños; eran grandes metrópolis. Este tipo de resultados llaman al desarrollo de nuevos modelos que, integrando la información tradicional, sean capaces de definir la sociedad maya de forma más completa.

Después fue el turno de Jesús Adánez, Andrés Ciudad, María Josefa Iglesias y Alfonso Lacadena, de la Universidad Complutense de Madrid, con la ponencia «La organización socio-territorial de la ciudad maya clásica». Girando alrededor de tres ejes conceptuales –la distribución espacial de los elementos de la ciudad, la articulación de parentesco y administración y, finalmente, la información epigráfica–, la ponencia intentó comprender la organización social y administrativa de los centros mayas del periodo Clásico a través de su plasmación territorial. En concreto, se presentó la propuesta de identificar los grupos arquitectónicos con Patrón de Plaza 2 como expresión de grupos de parentesco y los clasificables bajo el tipo Grupo sobre Plataforma Basal como sede de unidades administrativas de rango menor. Haciendo uso de un Sistema de Información Geográfica sobre los datos de dos sitios importantes –Tikal y Dzibilchaltún–, el análisis espacial detecta una pauta de distribución de ambos tipos de grupos que da apoyo a la propuesta anterior. La conclusión, calificada como hipotética por los autores, abunda en las líneas interpretativas que apuntan a la organización de la población urbana, en torno a los centros monumentales, en segmentos socio-espaciales basados en el parentesco, agrupados a su vez en distritos con sentido administrativo.

Posteriormente, Cameron L. McNeil, del Lehman College, presentó la ponencia «The political ecology of Maya forest and field management: Organizing a sustainable and productive landscape at ancient Copan», en la que contrastó, mediante el análisis de pólenes provenientes de diversas plantas presentes en el paisaje de Copán, la base empírica de las propuestas que indican que aquellas ciudades mayas del periodo Clásico de mayor población y número de estructuras, tuvieron una relación directa con la aparición de altos niveles de erosión y con la desaparición de la masa forestal. En esta hipótesis, el abuso en la explotación de la tierra llevó a la aparición de suelos gastados y, en última instancia, a un ambiente incapaz de proveer de sustento a una siempre creciente población. Sin embargo, los nuevos datos provenientes de Copán demuestran no solo que los mayas fueron capaces de mantener sus bosques de cara a una mayor población, sino que la capa forestal aumentó cerca del centro de la ciudad durante el periodo Clásico Tardío. El análisis ha permitido apreciar que solo hubo dos periodos de erosión notoria en el área, uno durante el Preclásico (del 900 al 790 ANE) y otro a principios del Clásico (del 420 al 620) caracterizado por una gran presencia

de polen producido por pastos. Este periodo fue seguido muy de cerca por la acumulación de cenizas provenientes del volcán Ilopango. Parece, pues, que la sobreexplotación de la tierra no fue un problema y que los habitantes de Copán supieron mantener un equilibrio entre la producción de alimento y el mantenimiento del resto de especies vegetales. Es especialmente llamativa la presencia de plantas empleadas con fines sociales que hacia finales del Clásico no vuelven a aparecer depositadas en los lagos cercanos, como ocurrió con el Coyol.

Llegó el turno de Marie-Charlotte Arnauld, Dominique Michelet y Philippe Non-dédéo, del CNRS / Université de Paris X, con la ponencia «Dimensiones sociales en la construcción de los territorios mayas del Clásico». Los autores presentaron un balance de la investigación relativa a la conformación de la ciudad partiendo de aquellos modelos que priman una orientación política, como los de Mathews y Adams, hasta aquellos en los que se potencia la presencia de redes de relaciones, como los de Martin y Grube. Posteriormente se indicó que los principios y las prácticas sociales en vigor entre los mayas del Clásico (estructuras de parentesco y residencia, creencias y rituales domésticos, etc.) tuvieron más impacto sobre los procesos de formación de los territorios —económico-políticos— que lo que se reconoce comúnmente. Si bien no se trata de impugnar el papel que, en ciertos momentos históricos, los dirigentes (reales) de muchas capitales de «ciudades-estados» jugaron en la defensa o el agrandamiento de sus territorios, es imprescindible interrogarse sobre lo que, más fundamentalmente, impulsó la construcción de los territorios de diferentes índoles, tales como la conformación no nuclearizada de Río Bec. En este sitio, la existencia de un patrón de asentamiento ininterrumpido con la presencia de grupos habitacionales que contaban con unidades de producción *infield* (campos de cultivo dentro del asentamiento) y la ausencia de un centro apuntan más a la preeminencia de modelos en los que prima el parentesco, tales como la «sociedad de casas»

La ponencia de Nikolai Grube, de la Universidad de Bonn, «The Late Preclassic origin of Maya dynasties», presentó evidencia de la consciencia por parte de los gobernantes mayas de constituir un grupo especial, no aislado y en constante pulsión. La presencia de tantos gobernantes de diversa filiación, tan llamativa en el Clásico maya, se basa en el uso de una filiación divina y se sitúa en narraciones de tipo mítico en las cuales se describen lugares de origen de las diversas dinastías. La ponencia se centró especialmente en uno de estos lugares de origen, denominado *Chi Witz* (Cerro del Agave), del que varios gobernantes mayas reclaman su origen, y en un gobernante originario, «Ajaw Flamígero», héroe cultural común que se sitúa a la cabeza de varias dinastías. Estos elementos se relacionan a su vez con uno de los dioses del panteón maya, Uuk Sip, patrón de la cacería y de los venados, como posible patrono de las dinastías provenientes de *Chi Witz*. El ponente indicó que, de ser un lugar real y no mítico, *Chi Witz* estaría localizado en el norte del Petén o sur de Campeche, donde se localizan sitios como Nakbe y El Mirador.

Rodrigo Liendo, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, presentó la ponencia «Asientos de poder: autoridad y carisma en espacios reales». El tema central de esta intervención fue la discusión de variables significativas a nivel espacial que permitan una caracterización del régimen político prehispánico en el área de Palenque. El ponente señaló que una de estas

variables significativas es el papel central que las cortes, centradas en individuos y no en funciones, jugaron en la articulación del complejo mosaico de redes de influencia, prestigio y alianzas que conformaban el «paisaje» político maya del Clásico. Siguiendo este razonamiento, los complejos palaciegos de Palenque y Chinikihá pueden ser concebidos como conjuntos habitacionales dominantes a nivel político, social, económico e ideológico, dentro de un ámbito mayor de asentamientos con el cual se encuentran bien integrados. Para el investigador, las plazas constituyen contextos arquitectónicos que permiten la creación de una identidad social compartida, donde se da una dilución de las diferencias de clase y que funcionan como marcadores históricos que permiten conectar a varias generaciones; sobre esta base, analizó las características de las plazas de Palenque y de los sitios aledaños, con el fin de comprender su función como elemento de cohesión social no solamente en el nivel del sitio, sino permitiendo una integración regional y, por su conformación como centro de los edificios asociados a la realeza, dando al mismo tiempo gran importancia a la institución real.

Más adelante, Alexandre Tokovinine, investigador en Dumbarton Oaks Research Library and Collection, presentó la ponencia «On lords great and small: in search for a middle ground in the Classic Maya political organization». Partiendo de la relevancia de la caracterización de entidades políticas de medio rango, que podrían ser potencialmente más representativas de la organización política del Clásico como un todo, y utilizando como caso la trayectoria histórica de la dinastía de Motul de San José (Tahn Ha' Ik'a'), el ponente abordó la definición de uno de estos reinos mayas clásicos de medio rango en términos de duración de la dinastía, número de gobernantes, estatus geopolítico y tamaño y composición de sus cortes. Comparado con entidades de mayor rango, Motul de San José presenta a lo largo del Clásico mayor número de gobernantes, muchos conflictos de los que no sale victorioso y filiaciones políticas cambiantes y dependientes de la situación política y militar existente en cada momento de su historia. La evidencia existente permite determinar que poseía una corte con una cantidad de miembros parecida a cortes algo mayores, como las de Yaxchilán y Bonampak, constituida por tres *Lakam* y tres *Ah K'uhun*. Otra característica interesante de esta entidad fue la presencia de gobernantes, *ajaw*, presentes de manera simultánea, algo que por el momento no se ha constatado en muchos otros sitios.

Para terminar el primer día del simposio, Ulrich Wölfel, de la Universität Hamburg, y Elisabeth Wagner, de la Universität Bonn, presentaron la ponencia «The realm of the Chan Ajaw – An ancient Maya kingdom on the piedmont of the Northwestern Maya Highlands», que examinó el registro epigráfico perteneciente a la entidad política maya identificada mediante el glifo emblema *chan*, «cielo». La distribución geográfica de los sitios asociados con este glifo emblema –los cuales incluyen a Chinkultic y a Salinas de los Nueve Cerros– y el desarrollo y cambios de ciertos marcadores estilísticos e iconográficos en sus monumentos y arquitectura, permiten aproximarnos a la extensión territorial así como a la esfera de influencia de este poco conocido reino maya. Ciertos patrones lingüísticos en los nombres propios indican características regionales compartidas con otros sitios fuera del reino *chan* –incluyendo la región del Usumacinta y el llano costero de Tabasco– que podrían apuntar hacia un origen de esta dinastía localizado en las tierras bajas del poniente. Tomando en cuenta las localizaciones geográficas de los sitios que utilizan el glifo emblema

chan en sus inscripciones, se indica la posible relación de este reino con respecto a los centros interiores de producción de sal, Salinas de los Nueve Cerros y San Mateo Ixtatan. Finalmente, la presencia de un *chan ajaw* como el líder del asentamiento isleño choltí-lacandón Pochutal dentro de Lagunas Ocotales (Selva Lacandona) durante el periodo Colonial temprano, nos hace preguntarnos acerca de la continuidad de la dinastía *chan* así como de su continuada importancia dentro de las redes de comunicación y comercio durante el Posclásico y la Colonia temprana.

La segunda jornada del simposio comenzó con la ponencia de Vera Tiesler y Andrea Cucina, de la Universidad Autónoma de Yucatán, «Las modificaciones culturales del cráneo en la reproducción cultural y de etnicidad entre los antiguos mayas del Clásico», centrada en la costumbre prehispánica de modificar la cabeza de los infantes, que se manifiesta de modo casi generalizado en los vestigios esqueléticos de los antiguos mayas y para cuya realización se empleaba una gran variedad de aparatos compresores que dejaban la cabeza de los niños ancha o angosta, larga o alta, bi- o incluso trilobada. Los ponentes analizaron las expresiones y significados de esta costumbre, como elementos de identificación social o grupal, para lo cual recurrieron a una base de datos con unos 1.200 cráneos mayas evaluables y contextualizados. La información permite rastrear los roles que tuvieron las plásticas cefálicas en la reproducción familiar y en el nivel comunitario, para luego corroborar posibles connotaciones visibles de procedencia local o foránea, de exclusividad y de status dentro de los centros urbanos de Copán y Calakmul.

Como segundo ponente intervino Stephen Houston, de la Brown University, con la ponencia «Closed captions: King and courtier in the murals of Bonampak, Chiapas, Mexico», quien presentó un análisis de la utilización de las denominaciones para los personajes representados en los murales de las tres habitaciones de la Estructura 1 de Bonampak, haciendo especial hincapié en que no todos ellos cuentan con un nombre asociado. El programa iconográfico solamente presenta tres personajes que se pueden observar en las tres habitaciones, los cuales son nobles infantes cuya preeminencia parece clara por la forma en la que se representan. El registro epigráfico de las habitaciones permite también ver una gran cantidad de miembros de la corte interviniendo en diversas labores dentro de cada una de las escenas, presentándonos una sociedad maya rica en agentes y con una intervención activa de estos en las ceremonias, bailes y conflictos bélicos en los que participaba su reino. Así mismo, se puede apreciar una influencia clara del reino vecino de Yaxchilán.

A continuación le tocó el turno a los investigadores mexicanos Ana Luisa Izquierdo y de la Cueva y Guillermo Bernal Romero, del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. En esta ocasión, a través de la ponencia «Los linajes de Palenque: segmentos sociales, poder dinástico y heterarquía», los autores ensayaron un retrato de la organización social de Palenque basada en los principios —no excluyentes— de heterarquía y jerarquía, que articularon la estructura organizativa del *ajawlel* palenquino. Tomaron como fuente las investigaciones arqueológicas realizadas en algunos grupos habitacionales de la ciudad (IV, B-Murciélagos y C), que estuvieron habitados por linajes subordinados del señorío. Los descubrimientos aquí efectuados han permitido plantear nuevas hipótesis sobre los mecanismos de integración de esos segmentos sociales con la di-

nastía central. Dotados de una estructura política interna, esos conjuntos residenciales estuvieron encabezados por líderes subordinados («*ajawo'ob'* de segundo rango») que a veces escalaban encumbrados puestos políticos y militares (*sajal*, *yajawk'ahk'*, *ajkuhu'n*, *nahb'at*). Los edificios funerarios de las unidades habitacionales revelan la existencia de cultos dedicados a antepasados de los linajes y delatan la existencia de prácticas de cohesión familiar. De manera paralela, los cultos a los antepasados dinásticos y a las deidades patronas del señorío, practicados en el área central de la ciudad, constituyeron una esfera ritual superior de integración colectiva. Junto con los dirigentes de cabeceras provinciales o rurales (como *Uxte'k'uh*), los líderes urbanos de Palenque formaban un subsistema de relaciones que cohesionó y dio el soporte principal al *ajawlel*.

Seguidamente intervino Simon Martin, investigador de la Universidad de Pensilvania, con la ponencia «'Here comes the bride'. Marriage politics in the Classic Maya Lowlands revisited», en la que se retomó un tema de considerable interés para entender la cohesión de los paisajes políticos durante el periodo Clásico: los casos de matrimonios entre dinastías registrados en las inscripciones. Los orígenes foráneos de alguno de los miembros de la pareja —generalmente la mujer— proveen importantes marcadores de alianza y estrategia política. Una mirada más próxima a los datos sugiere, se afirmó, las formas en que los matrimonios locales y foráneos eran orquestados para manipular la descendencia lineal, así como para ganar ventajas políticas. Igualmente, se insistió en que la aceptación general de la poliginia estaba presente entre la realeza maya del Clásico, aunque, debido a los pocos registros escritos, su visibilidad a los ojos del estudioso se ha vuelto limitada o inexistente. La ponencia hizo hincapié en cómo este aspecto ha sido infravalorado y no se ha tenido en cuenta a la hora de incluirlo en el discurso interpretativo del sistema de estrategias empleadas por los soberanos mayas.

Con la intervención de Ana García Barrios, de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, y Erik Velásquez García, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, se abrió un nuevo debate con la ponencia titulada «Artistas, gobernantes y magos: el papel de los Chatan Winik en la sociedad maya», en la que se discutió el significado del título *k'uhul Chatan Winik*, «Persona Divina de *Chatan*», y se propuso que se trata de una referencia a un lugar arquetípico, asociado con el oriente, que fue empleada como estrategia política por parte de los gobernantes de Calakmul durante el Clásico Tardío y por los trece reinos más poderosos durante el Clásico Terminal. Esta interpretación se enriqueció con el análisis epigráfico, iconográfico y etnográfico de piezas y monumentos que portan el título *k'uhul Chatan winik* desde el Clásico Temprano hasta la época virreinal, llegando a la conclusión de que estos personajes son los encargados de introducir nuevas insignias de poder coincidiendo con el momento de relaciones entre Petén y Teotihuacan, como son el título *k'uhul* —«sagrado»— y el cetro *k'awiil* —emblema de poder real durante el Clásico Tardío—. Además sugirieron, partiendo del análisis del estilo y de la iconografía, que las estelas talladas por escultores que portaban el título *Chatan winik* —esto es, las estelas 51 y 89 de Calakmul— fueron obra de los mismos artistas que manufacturaron algunas vasijas estilo códice, lo que lleva a pensar que los portadores de dicho título debieron ser los difusores de los temas sobrenaturales plasmados en esa cerá-

mica. Asimismo, los datos obtenidos de la investigación minuciosa de las fuentes clásicas y coloniales les han permitido proponer la idea de que estos individuos poseerían conocimientos mágicos muy especializados, cualidad a la que haría referencia el título *Sak Kuy O' Wahyis*, que nombra al *wahys* de la entidad política de Ik', un lugar ubicado en el lago Petén. Curiosamente, los datos etnográficos revisados señalan a los *Chatan Itzá* como un grupo asociado con los *wayoob'* o brujos que en la época de la Colonia habitaron en la región de Petén.

La discusión siguiente corrió a cargo de David Stuart y Danny Law, de la Universidad de Texas en Austin, con la ponencia «Testimony, oration and dynastic memory in the monuments of Copan», quienes mantuvieron que uno de los principales propósitos de los monumentos en piedra mayas fue el documentar e inmortalizar el cumplimiento de numerosos deberes reales y obligaciones rituales. La gran mayoría de los textos monumentales lo hace a través del uso de una voz en tercera persona, impersonal, aunque algunas inscripciones utilizan una perspectiva mucho más directa y personal, registrando la voz de los propios reyes, esencialmente como oraciones rituales transcritas. La presentación se centró en la tradición escrituraria de Copán, que parecía favorecer este particular género de texto oratorio, poniendo la atención en lo que revelan acerca de las obligaciones y cargas inherentes a la realeza maya, que de esta forma se reafirmaba y renovaba la continuidad apropiada de precedencia dinástica y el orden. Se indicó que los testimonios de Copán pueden asimismo revelar aspectos de cómo algunos monumentos antiguos «hablaban», como participantes en el ritual por derecho propio y como voces perpetuas de acciones y ceremonias reales. Estas expresiones personales, únicas y fascinantes, brindan la posibilidad de indagar en el sentido de la obligación moral que formaba parte del papel de los reyes mayas.

Más tarde, William M. Ringle, del Davidson College, presentó la ponencia «The serpent's crown». Partiendo de la pregunta «¿quiénes eran los toltecas?», un interrogante permanente –y quizá sobreexplotado– en la arqueología mesoamericana al cual se responde comúnmente en términos de lugar –Tollan Xicocotitlan, por ejemplo– o de etnicidad –tolteca-chichimeca–, el ponente señaló que una reciente y mejor comprensión del toltecatl indica que deriva de un conjunto de prácticas y conceptos comunes. Sobre esta base, exploró la posibilidad de que la expansión de la ideología tolteca, ejemplificada por la serpiente emplumada, fuera también acompañada por arreglos sociales y residenciales distintivos, en particular en lugares como Chichen Itzá y Uxmal.

Después, Melanie J. Kingsley, de la Brandeis University, presentó la ponencia «Reboot or shutdown? The Lowland Maya Postclassic as community reorganization», en la que, centrándose en el caso de El Zotz, en Guatemala, analizó el colapso del Clásico maya desde la perspectiva de las comunidades que continuaron viviendo en centros políticos difuntos, a la sombra de las ruinas dinásticas. La estratigrafía, la datación cerámica y las pruebas de radiocarbono en el centro urbano de El Zotz han revelado que, después del colapso de su dinastía reinante, el sitio fue reocupado en el periodo Posclásico. El registro arqueológico del sitio durante este periodo sugiere que la comunidad rechazó los símbolos del periodo Clásico que habían estado asociados con la elite reinante y con la realeza divina, reconfigurando sus prácticas productivas hacia una concepción más antigua de comunidad basada en el sistema de parentesco; esto

resultó en una nueva interpretación de productos previos, tales como formas cerámicas y colores que se parecían a aquellos del periodo Preclásico. El abandono y la reocupación de los espacios urbanos, después del colapso político del periodo Clásico, deberían ser vistos –afirmó la ponente– como una opción activa de ocupación tomada en el contexto de dinámicas y relaciones de comunidad pre-existentes; estos procesos fueron impulsados por estrategias sociales deliberadas que resultaron en una fisión geográfica y una reorganización de la comunidad en contra de las estructuras de poder anteriores, pero coherentes con la tradición local y con la expresión material.

Posteriormente Timothy W. Pugh, del Queens College, nos ofreció la ponencia «Dual organization among the Contact Period Maya in Petén, Guatemala». Los documentos históricos sugieren que el periodo de contacto en Petén (1525-1697) vio varias formas de organización social, algunas de las cuales se establecían en pares; por ejemplo, la entidad política itza estaba ordenada en cuatro provincias y un centro, y cada provincia estaba encabezada por un *ajaw batan* y un *batab*, estándolo el centro por un líder religioso y político. La investigación arqueológica ha revelado algunas evidencias de organización dual, especialmente en estructuras ceremoniales conocidas como patios abiertos o con columnas, que se encuentran en la mayoría de los sitios arqueológicos mayores en la región de los lagos del Petén y, de hecho, son comunes en todas las Tierras Bajas y Altas mayas durante el periodo Posclásico (1400-1525). Algunos documentos describen cómo en estos patios se llevaban a cabo las reuniones y rituales de los consejos gobernantes, y diversas excavaciones en Petén han permitido profundizar en el modo en que esos patios se articulaban entre sí y el modo en que se empleaban. Sobre esta base, la ponencia se centró en los restos materiales de los patios de Nixtun-Ch'ich', Tayasal y otros sitios, poniéndolos en relación con las descripciones de dualidad política procedentes de documentos históricos.

Más adelante, Pedro Pitarch, de la Universidad Complutense de Madrid, presentó la ponencia «La montaña mágica: dos puntos de vista», en la que analizó, sobre la base de información etnográfica obtenida en una comunidad tzeltal de Chiapas, los elementos de la topografía simbólica en que se ubica dicha comunidad. La persona posee un alma, entre otras, que habita en el interior de una montaña, donde forma una comunidad con las almas análogas del resto de los miembros de su linaje. Los relatos recogidos acerca de la vida social en la montaña resultan opuestos dependiendo de si la descripción representa el punto de vista del cuerpo o el punto de vista del alma –a través de los sueños– que la habita permanentemente. La presentación exploró estas diferencias de punto de vista para comprender los ideales indígenas relativos a la vida social.

Cerró el simposio Allen J. Christenson, de la Brigham Young University, que presentó la ponencia «‘Thus were established the four sides’: Highland Maya social organization and ancestral presence». La ponencia presentó la ordenación del entorno familiar maya centrado en la casa como el hogar principal de los ancestros de la familia en la sociedad maya de las Tierras Altas. La casa no pertenece realmente a sus habitantes vivos, sino más bien a sus ancestros, quienes la guardan celosamente y trabajan para protegerla de cualquier daño o enfermedad si sus descendientes viven de acuerdo con las normas sociales. El entendido es que la casa es la propiedad perpetua de los antepasados y, si se ha de realizar una nueva construcción, los ancestros deberán ser

consultados en todas sus etapas, incluyendo la colocación de ofrendas en el suelo del centro de la casa para darle a la estructura su *k'ux* (corazón/alma). Esta organización fundamental se extiende a la propia comunidad, la cual se orienta en las direcciones cardinales con un templo, o una iglesia en el centro o corazón, donde se realizan las ofrendas rituales y donde la presencia ancestral es más poderosa. Esta misma organización social se puede observar en comunidades mayas antiguas y contemporáneas. El campo de maíz, la casa, la comunidad y el propio mundo son vistos como reflejos uno del otro, organizados de acuerdo a patrones establecidos en el origen del tiempo por los dioses y los ancestros sagrados.

Rogelio VALENCIA RIVERA
Universidad Complutense de Madrid

Ana GARCÍA BARRIOS
Universidad Rey Juan Carlos de Madrid